

MARCELO ZLOTOGWIAZDA
LUIS BALAGUER

CITIBANK vs. ARGENTINA

Historia de un país en bancarrota

EDITORIAL SUDAMERICANA
BUENOS AIRES

070.44 Zlotogwiazda, Marcelo
ZLO Citibank versus Argentina / Marcelo Zlotogwiazda y Luis
Balaguer.- 1ª. ed. - Buenos Aires : Sudamericana, 2003.
480 p. ; 23x16 cm.

ISBN 950-07-2398-0

I. Balaguer, Luis II. Título – 1. Investigación Periodística

Todos los derechos reservados.

Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte,
ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación
de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico,
fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia
o cualquier otro, sin permiso previo por escrito de la editorial.

IMPRESO EN LA ARGENTINA

*Queda hecho el depósito
que previene la ley 11.723.*

© 2003, Editorial Sudamericana S.A.®
Humberto I 531, Buenos Aires.

www.edsudamericana.com.ar

ISBN 950-07-2398-0

Gibbs, también del Citibank, y ejecutivos de máximo nivel del BankBoston, del Río, del Galicia, del Scotiabank y del Sudameris.

Baumann, nacido en los Estados Unidos en 1952, llegó acompañado de dos abogados y junto con ellos escuchó el fundamento de la acusación: "Las maniobras se habrían exteriorizado a partir del envío indiscriminado de fondos al exterior de personas físicas y jurídicas, que aprovecharon las facilidades otorgadas por la legislación cambiaria para remesar sumas no denunciadas al organismo de recaudación de impuestos, actividad recomendada por los empleados y funcionarios de mayor jerarquía a cargo de los sectores correspondientes de los bancos, entre ellos el Citibank. Al compareciente se le imputa la intervención en la actividad que ha sido referida precedentemente, en su carácter de director general de la sociedad, no pudiendo desconocer lo que sucedía".

Seguidamente, el juez le hizo conocer las pruebas existentes, entre las cuales había un video tomado con cámara oculta en el año 2001 (antes del corralito) por una persona que se presentó a la sucursal San Isidro del Citibank con la intención de fugar del país dinero negro. Desde sus asientos, Baumann y los dos abogados observaron cómo uno de los secretarios accionaba la videocasetera.

Lo primero que vieron fue a una recepcionista que saludaba al cliente simulador:

—Buenas tardes.

—Buenas tardes. Quiero averiguar para hacer una inversión.

—¿Su apellido?

La imagen siguiente mostraba a un tal Mariano, un prolijo y eficiente oficial de cuentas del departamento de banca privada del Citibank, sentado a su escritorio frente al interesado en invertir dinero negro.

—Mi señora tiene una fábrica de resortes de plástico para sillas —comenzó explicando el simulador—, de esas que se suben y se bajan. La está vendiendo. La compra una gente que viene de Brasil. El precio real de venta es de 770.000 dólares, pero esta gente propone que escriuremos en 450.000 dólares, y así se evitan pagar unos impuestos. Bueno, nos pareció...

—Lógico —completó Mariano.

—Lógico, a nosotros también nos pareció eso. Nos evitamos pagar unos impuestos. Pero queremos saber qué podemos hacer con la plata que nos queda; unos 300 mil y pico.

—Perfecto, vamos a ir por partes. Mañana usted vende la empresa. Sobre esa plata, ¿qué parte va para nosotros y qué parte va para allá? ¿O va a ser toda para acá? Pregunto sobre el blanco y el negro, sobre las dos cosas.

—De los 450.000 dólares (de la escritura) pensamos comprar unos negocios. Vamos a gastarnos, calculo, unos 300.000 y pico; y pensamos hacer un viaje...

—Me parece bárbaro —acotó el oficial de cuentas.

—Nos van a quedar, calculo yo, 100.000 de esa plata; y de lo otro no vamos a tocar nada. Y queremos saber cómo hacer para guardarla.

—O sea que, globalmente, estamos hablando de algo así como 400.000 dólares.

—Sí, sí.

—Globalmente —agregó Mariano.

—En realidad, creemos que sobre los 400.000 de la escritura pagaremos impuestos.

—Está bien, está bien. Yo me estoy haciendo la idea de esto...

El video lo enfoca a Mariano, camisa blanca, corbata oscura y lentes de estudiante aplicado, tomando lapicera y papel para explicarle al simulador la operatoria que iba a ofrecerle.

—El tema es así. Ustedes van a escriturar por 450.000 dólares, de los cuales después van a reinvertir plata porque van a comprar, y a mí me traerían alrededor, supongamos, de 400.000 dólares.

—Sumando lo negro.

—Está bien. A mí que sea...

—Negro, blanco, es lo mismo para ustedes —remató el simulador.

—Claro, porque yo... porque... la mandamos a cualquier lado. La mandamos afuera.

—O sea que acá no figura nada de que tengo 400.000 dólares afuera.

—No. Ló mandamos a los Estados Unidos. Mandamos 300.000, la parte negra, y los otros 100.000 dólares los usamos acá. Con lo cual estamos en los 400.000 dólares que ustedes quieren guardar.

Mariano hizo una pausa. Estaba acostumbrado a ese tipo de situaciones. Sabía de los miedos que invadían a la gente que llegaba por primera vez a hacer consultas de ese tipo. Entre sus funciones, estaba la de tranquilizarlos y brindarles toda la seguridad posible.

Continuó diciendo:

—En realidad yo tengo un problema, pero que es interno del banco. No es de afuera. No es con el Banco Central, ni nada de eso. Es por el lavado de dinero. A mí vienen y me preguntan internamente en el banco: el señor tiene 400.000 dólares. Yo digo sí, mi-

ren, aquí tiene la venta de la empresa por 450.000 dólares. Listo. Ellos no saben si de los 770.000 dólares vos te gastaste 300.000. Yo aquí tengo que vos tenés 450.000 por la venta de la empresa, y que conmigo tenés 400.000. Perfecto. Listo. A otra cosa mariposa. Con lo cual a mí me cierra. ¿Entendés? Yo ya estoy justificado.

—¿Pero el Banco Central va a saber que tenemos una cuenta de 400.000? —preguntó el simulador.

—No, no. En el Banco Central lo único que van a ver, si vienen mañana y preguntan, lo único que van a ver es lo que vos tengas en el banco: 100.000 dólares. Porque el resto lo mandamos a los Estados Unidos a una cuenta tuya y de tu mujer en Nueva York. Si viene el Banco Central y me pregunta si el señor tiene 300.000 dólares, o 400.000 dólares, yo le digo, no, disculpe, este señor tiene 100.000 dólares en plazo fijo, o en caja de ahorro. Tiene 100.000 dólares. Nada más. Y si me dicen o preguntan si el señor tiene una cuenta en Miami o en Nueva York, yo le voy a responder que hable con fulano del banco en Miami o con tal otro del banco en Nueva York. Yo no le voy a dar información de algo que no es mío.

Mariano hizo otra pausa. Era el momento de pasar a una segunda etapa. La etapa de los detalles de la maniobra de fuga de dinero negro.

—Yo lo que hago es referirte a vos a los Estados Unidos. Vos sos una referencia mía. Yo digo el señor tiene una cuenta con nosotros porque vendió una empresa y está cobrando 450.000 dólares. Y de esos 450.000, 300.000 los manda para allá. Entonces yo hago la referencia. Te hago la carta de presentación. Pero los que mueven la cuenta tuya allá son los del banco de allá. Son ellos. Con lo cual yo no me quedo con ninguna documentación.

—¿Cómo puede el Banco Central saber que yo tengo plata afuera?

—Sólo a través de un pedido judicial.

—¿Únicamente?

—Únicamente.

El simulador demostró gran habilidad en tirar de la lengua de Mariano. Ya le había hecho decir bastantes cosas que demostraban la complicidad del Citibank con la fuga de capitales negros. Ahora era el turno de que hablara más de impuestos.

—Mariano, por esa plata que mando afuera, ¿nosotros tenemos que pagar impuestos?

—Nada. A no... pará. Vos no tenés que pagar porque, en realidad... Yo no te estoy diciendo a vos que pagues o no pagues. Yo estoy respondiendo tu pregunta. Yo estoy diciendo, usamos la plata y la mandamos a una cuenta que se llama IPB, *International*

Personal Banking, que es para los extranjeros no residentes. Con lo cual, como vos sos extranjero no residente y tenés la plata allá, no te cobran impuestos. ¿Por qué? Porque teóricamente vos estás pagando impuestos acá. Eso queda en vos. Si querés declarar la plata o no la querés declarar. En este caso no la querés declarar y no vas a pagar impuestos.

—¿Y ellos, en los Estados Unidos, no preguntan nada?

—No. En los Estados Unidos no te van a cobrar impuestos porque teóricamente vos estás pagando acá. Con lo cual, olvidate. No vas a tener problemas de impuestos.

El simulador ya se sentía dominador de la escena.

—¿Y en qué se puede poner la plata? —preguntó.

—En lo que quieras. Es así. Tenemos tres tipos de cuentas. Una de 2.000 dólares, que es la que yo te recomiendo; otra de 4.000 y otra de 10.000. Éstas son cuentas de acceso. Son como cuentas corrientes, con chequera, con esto, con lo otro. Sí o sí, alguna de las tres tenemos que abrir.

—¿Acá?

—No, no, no. Eso es afuera. Con chequera y demás. Si querés, la chequera la usás; si querés, no la usás. Las tres cuentas tienen un costo de 15 dólares de mantenimiento. Pero si vos tenés un saldo de 2.000 dólares, no tenés costo. Se te va el costo.

—Pero si vamos a tener más que eso...

—Pará, pará, que te voy a mostrar otra cosa. Esta cuenta, lo único que es, es una cuenta transaccional. Es una cuenta corriente como las de acá. No te paga interés. No te paga absolutamente nada. Con lo cual vos tenés la plata allá, pero no te paga interés. Y vos lo que querés es que te rinda esa plata.

—Sí, ésa es la idea.

—Entonces, lo que hacemos es, ligada a esa cuenta corriente, abrimos otra cuenta corriente que se llama *Citicorp Financial Service Corporation*, es la cuenta *broker*. Es la cuenta para todo lo que sea inversiones. Todo lo que sea inversiones se hace a través de esa cuenta. Tiene los mismos titulares que la otra cuenta. Entonces, vos venís y me decís: "Mirá, Mariano, quiero comprar 200.000 dólares de bonos del Tesoro americano". Bueno, fenómeno. Automáticamente te lo debitan de esta cuenta y se te acreditan los bonos en esta otra cuenta, que no maneja plata; que sólo maneja títulos o inversiones.

Mariano explicaba el funcionamiento de las dos cuentas ayudado con un diagrama que iba dibujando en simultáneo. El simulador quería que siguiera hablando. Y para ello, simuló más desconfianza y temores.

—¿No es peligroso todo esto? —consultó.

—No. Mirá, yo te voy a graficar. El 85% de mis clientes tiene esta operatoria. El 85% de los clientes de banca privada manejan una cartera *off shore*. Manejan toda la plata afuera. ¿Por qué? Porque están hartos de pagar. Porque son grandes contribuyentes y pagan 4.000 dólares por mes de ganancias y están cansados; y dicen: "Esto yo lo tengo declarado; fenómeno, sigo pagando, y ya está. Pero esto otro lo mando afuera".

Faltaba sólo el final. El simulador ya había logrado un testimonio que probaba la complicidad del Citibank no sólo en este caso aislado de fuga de capitales negros, sino en la operatoria habitual que sus clientes VIP realizan a través del departamento de banca privada. Restaba averiguar cómo materializar el delito.

—Mariano, una vez que firmamos la venta y tenemos la plata, ¿cómo es la operatoria?

—Vamos a ir por partes. Vos no vas a venir acá con los 770.000 dólares. Venís con 400.000... Ahí tenemos un problema, porque para sacar la plata hay que girarla a los Estados Unidos.

Mariano piensa unos segundos.

—¿Ellos te van a pagar acá?

—Sí. Tienen, creo, cuenta en el Banco de Boston.

—Lo que podemos hacer es que te giren la plata ellos. Nosotros hacemos todo el trámite y que ellos te giren. De esa forma evitamos que quedés registrado. Porque si venís con la plata acá para que te la giremos, quedás registrado.

Mariano le explicó por qué quedaría registrado. Lo hizo con una frase de antología.

—Más allá de todo lo que te estoy diciendo, esto es un banco, y tengo que hacer todo en blanco.

—¿Entonces?

—Lo mejor es que el giro no esté a nombre tuyo. Podemos hacer que ellos giren el dinero a una cuenta tránsito. Es una cuenta tránsito del Citibank Argentina en el Citibank Nueva York. Una vez acreditado el giro, pasamos el dinero a tu cuenta. Así evitás que vaya la plata directamente a una cuenta a tu nombre. Lo que le tenés que decir a los brasileños es: "Muy bien, yo acepté la condición de escriturar por 450.000 dólares. El resto necesito que me lo giren a una cuenta tal y tal". Entonces el giro sale a nombre de ellos.

—¿Y si dicen que no?

—Otra opción es una casa de cambio. El problema es que vas a estar 48 horas con un papelito que no dice nada. Es una operación en negro. Te aclaro que nunca tuvimos un solo problema.

—Es una cuestión de confianza.

—Exacto. No vas a tener comprobante.

—¿Y qué casa de cambio puede ser?

—Yo, teóricamente, no debería recomendarte. Pero habitualmente nuestros clientes trabajan con Giovinazzo. Jamás tuvimos problemas.

Peter Baumann sabía de la existencia del video que acababa de ver. Sabía que era prueba en otra causa judicial en trámite y, además, que había sido emitido tres semanas antes en el programa de TV "Detrás de las Noticias".

Cuando el juez le preguntó sobre el video, respondió: "Entiendo que fue filmado hace más de un año, se supone que fue filmado en forma secreta y de modo de colocar una emboscada a la gente que estaba en la conversación que se observa en la filmación. Es una puesta en escena. Citibank tiene políticas y procedimientos que están dirigidos a regular la actividad de sus empleados. Este empleado actuó fuera de lo que son las políticas de la empresa. Se llevó a cabo una revisión de su comportamiento, se lo sacó de su empleo y luego fue despedido". Mariano era lo más delgado del hilo.

Cuando los funcionarios del juzgado, traductor mediante, le preguntaron a Baumann cuántos clientes del Citibank Argentina tenían abierta cuenta en el banco en el exterior, dijo desconocer el número. Y lo mismo respondió cuando lo interrogaron acerca del monto total de fondos de residentes argentinos depositados en *International Personal Banking*, la clase de cuentas abiertas por el Citibank en los Estados Unidos para que los argentinos que fugaban dinero negro estuvieran exentos de pagar impuestos en el extranjero.

Ese mismo 22 de marzo, después de Peter Baumann, declaró en el mismo juzgado Timothy Henry Gibbs, un inglés de 48 años criado y educado en Canadá, que trabajó en Buenos Aires desde 1983 (siempre en el sector bancario) y que ingresó al Citibank de Argentina en mayo del año 2000 como gerente comercial de la Banca Corporativa, en cuya órbita funcionaba el departamento de banca privada. Es decir, el tipo de operaciones que realizaba Mariano en la sucursal San Isidro.

Cuando lo interrogaron sobre el video, repitió la excusa de Baumann deslindando la culpa en el empleado, quien —según él— se había confabulado con el "falso cliente" para "a instancias de un actor, entrar en potenciales acciones en contra de la política del banco y los intereses de su empleador".